

Hablan habitantes de la ciudad que estuvo 76 días confinada por el covid-19.

Efe/ Redacción

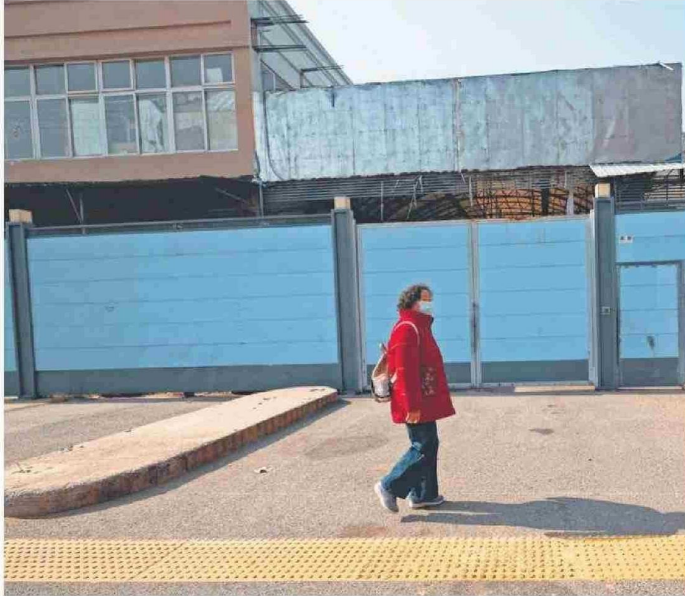
Los residentes de Wuhan recuerdan con amargura el confinamiento de más de dos meses al que fueron sometidos hace cinco años, durante los primeros compases de la pandemia del covid-19, a la que China hizo frente con una férrea política que la aisló durante tres años y lastró su economía.

"Volvía a Wuhan desde Pekín el 15 de enero de 2020 para celebrar el Año Nuevo lunar. Entonces solo había rumores de que se estaba extendiendo una enfermedad respiratoria. Días después, me llamó un amigo a las 7 de la mañana para decirme que iban a confinar la ciudad y que comprara provisiones", rememora a Efe Liu Xuan, diseñadora y oriunda de esta ciudad en la que surgió la enfermedad.

Hacer frente al estigma tampoco fue fácil: "Antes de la pandemia, cuando viajaba al extranjero y me preguntaban de dónde era, nadie sabía dónde estaba Wuhan. ¿Está cerca de Shanghai? ¿De Pekín? Ahora, cuando salgo y digo que soy de aquí, la gente se queda como petrificada", relata.

"Hay gente que ya no quiere hablar, pero debemos recordarlo. Pasó, mucha gente murió, algunos en casa durante el confina-

# El amargo legado de Wuhan a cinco años del coronavirus



No se ha comprobado si acá comenzó todo, pero el mercado de Huanan sigue clausurado.

miento, y quienes perdieran a sus familiares estarán muy tristes estos días", señala al hablar del encierro impuesto hace cinco años.

Lo peor, asegura, ocurrió cuando empezaron a contraerlo parientes, amigos o compañeros de trabajo, sin saber realmente qué pasaba: "Tampoco había forma

de saber si estabas contagiado. No había camas en los hospitales. Solo podíamos quedarnos en casa y rezar".

El llamado "misterioso brote

de neumonía" se propagaba con velocidad y muchos se protegían entre ellos para evitar que se supiese quién estaba contagiado.

Los wuhaneses tampoco olvidan las deficiencias en el suministro de alimentos: "Las familias siempre tienen un poco de todo en la despensa, pero tras varias semanas, los aprovisionamientos empezaban a escasear. En uno de los permisos que daban para ir a comprar, me encontré las estanterías de los supermercados prácticamente vacías", recuerda Liu.

Al mirar atrás, también alude al sacrificio que realizó el personal sanitario, los militares o los voluntarios que llegaron de otras partes de China para detener el entonces imparable avance del coronavirus.

"La situación se salvó porque se movilizaron recursos. Se construyeron hospitales exprés, llegaron médicos, enfermeros, medicinas, alimentos... Pero hay que reflexionar qué se podría hacer mejor", dice.

## UNA NUEVA WUHAN

Zhang Jun, barista de una cafetería, no olvida las postales de Wuhan completamente vacía, fantasmagórica: "Ha pasado mu-

cho tiempo. Se siente muy lejano, como si hubiera ocurrido en un mundo paralelo".

"No, nunca supimos cuánta gente falleció", comenta. Oficialmente, murieron 3.689 personas en esos primeros compases, cifra cuestionada ante la falta de transparencia, cambios metodológicos, testimonios locales y lo bajo del número en comparación con la mortalidad registrada en otros lugares.

La vida ya volvió a la normalidad en Wuhan, hogar de más de 11 millones de personas. Estos días se prepara la inminente llegada del Año Nuevo lunar, y sus avenidas lucen adornos para acoger a cientos de turistas. "Wuhan es más popular ahora que nunca", exclama Zhang.

Algunos compran globos con forma de corazón impresos con el nombre de la ciudad, otros visitan como personajes de cómic, algunos pides en los templos buenos augurios en el año de la serpiente y las familias pasean frente al lago que separa los distritos de Hanyang, Hankou y Wuchang.

"La pandemia es cosa del pasado. Hay que mirar hacia adelante", zanja el barista mientras atiende a sus clientes.